Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original *Política y retórica de la pluriculturalidad en el Ecuador.*

Author(s)/ autor(es):

Aleksander Posern-Zieliński

Published originally as/ Publicado originalmente en: *Estudios Latinoamericanos*, 21 (2001), pp. 23-37.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios2001.v21.art2>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Política y retórica de la pluriculturalidad en el Ecuador

Aleksander Posern-Zieliński
Universidad Adam Mickiewicz, Poznań

Traducido del polaco por: Iwona Stoińska-Kairska

INTRODUCCIÓN

Los problemas de los estudios étnicos dedicados al análisis de la situación en los países de América Latina y en particular de la región andina, han concentrado, desde el principio de los años 90, la atención del equipo de estudios latinoamericanos que trabaja bajo mi dirección en el Instituto de Etnología y Antropología Cultural de la Universidad Adam Mickiewicz en Poznań. Durante los años 1994-1997 fueron realizados los estudios y trabajos de campo, en el marco de un proyecto dedicado a la formación de una nueva identidad en el Ecuador, con el objetivo principal de, por un lado, analizar las relaciones interétnicas del país y, por el otro, interpretar la estrategia étnica llevada por la población nativa, tanto a nivel local como suprarregional, que tiende a reforzar su posición en el mundo pluricultural de la economía, política, educación y administración. El monitoreo de ambos procesos que se desarrollan paralelamente permitió observar más de cerca un nuevo fenómeno étnico que se observa no solamente en el Ecuador, aunque en ese país es visible con una intensidad particular, mediante el proceso de subjetivización de la población indígena la cual, a través del ascenso progresivo civilizatorio, llamado en esta región del mundo „etnodesarrollo”, rechaza las actuales concepciones y proyectos de asimilación para exigir que se reconozca su carácter individual (cultural, étnico, lingüístico) en el marco de las nuevas condiciones constitucionales. Van dirigidos allí los esfuerzos de los activistas indígenas quienes tienden de manera sistemática y bien organizada a sustituir el modelo actual del estado que marginaliza y asimila a los indígenas, con un modelo que respete el carácter pluricultural de la sociedad civil del Ecuador.¹

Los resultados de estos trabajos nos animaron a continuar dichos estudios y análisis, que, a partir del año 2000, se realizarán no solamente en el Ecuador, sino en todo el territorio de la América Andina, en particular en el Perú y Bolivia, donde observaremos la evolución de los procesos

1. En estos estudios participaron, aparte del autor, M. Kotarska-Sniadecka, M. Kairski y J. Barriga Bedoya.

de etnodesarrollo y la búsqueda de soluciones favorables para la pluriculturalidad, sometiéndolas a una interpretación comparativa que demuestre los fenómenos y las tendencias comunes y específicas para cada uno de los países de dicha región.

Las observaciones presentadas en este artículo no son sino un pequeño fragmento de las observaciones que se llevaron a cabo en los años 90 en el Ecuador. En esos tiempos de grandes transformaciones en las relaciones interétnicas y de esfuerzos emancipadores de la población nativa, se ha dedicado mucha atención a los proyectos elaborados por los líderes indígenas (proyectos de un estado pluricultural), como también a la retórica que acompaña los debates nacionales referentes al futuro modelo del Ecuador, patria no sólo de criollos y mestizos, sino también de indios, afroecuatorianos e inmigrantes de los países asiáticos.

Cabe destacar en este lugar que el análisis de la situación y del curso de los debates y reformas pluriculturales introducidas en el Ecuador no es de ningún modo un asunto incidental o marginal que interesara nada más que a los habitantes de este pequeño país andino. La importancia de los problemas señalados resulta sobre todo del hecho, conocido perfectamente por los americanistas, de que los procesos étnicos que suceden en el Ecuador aparecieron en forma muy avanzada e intensa, y siguen siendo muy dinámicos. Por esta misma razón, para muchos otros países de América Latina se convirtieron en un modelo de transformaciones etnonacionales, a las que a menudo se hace referencia consciente y las que se mira con bastante atención. Por ello también nuestras observaciones concernientes a la realidad ecuatoriana tienen sin duda un valor cognoscitivo mucho más amplio que el cuadro de transformaciones que tuvieran lugar en un solo país, ya que señalan ciertas tendencias generales presentes hoy en varios países de América que buscan para sí una nueva fórmula pluricultural jurídica y social.

ESTRUCTURA ÉTNICA DEL ECUADOR

El Ecuador es uno de los países sudamericanos situados en la zona andina cuyos habitantes, de origen muy heterogéneo, tienen su base etnoracial y etnocultural española, mestiza, india y en parte también afroamericana. En sentido general, un ecuatoriano es cada ciudadano habitante de este país (en 1992 alrededor de 10,7 millones), independientemente de su situación social, tradición cultural, raza o lugar de domicilio. Sin embargo, en el sentido más estrecho, un „verdadero” ecuatoriano (es decir un ecuatoriano étnico) es aquel habitante hispanohablante del país quien no se considera „indígena”. Así, al tronco principal que constituye la nación ecuatoriana, se incluyen dos sectores etnosociales, a saber los „blancos”, o sea la población con raíces europeas, mayormente españolas (alrededor del 10% al 15%), que ocupa sobre todo las capas sociales superiores, y „mestizos” (alrededor del 40% al 50%), es decir aquellos grupos de población que hoy día se identifican en el mayor grado con el estado-nación formado en los escombros del imperio colonial español durante los años 30 del siglo XIX. Es esa categoría de población que, en consecuencia de los procesos de mestizaje racial, asimilación y aculturación, ha creado el núcleo de la nación política, estableciendo las reglas vigentes en las relaciones interétnicas y que hasta hace poco controlaba de manera muy eficaz las esferas de la economía y la política, lo cual ha llevado a la marginalización

o, hablando más explícitamente, a la exclusión de la población indígena y afroecuatoriana de descendencia esclava en cuanto a la participación en los derechos y obligaciones civiles.²

El sector de la población indígena del Ecuador tampoco es homogéneo. Su núcleo son los Quichua (alrededor del 40% del total de la población) que habitan sobre todo las regiones de la sierra y ocupan la posición social de campesinos y habitantes de poblados andinos.³ En su mayoría son bilingües y su cultura es en alto grado de carácter sincrético, ya que resulta de un largo proceso de aculturación el cual ha comenzado en las condiciones de la dominación colonial española y continúa funcionando hasta hoy día. Además, los Quichua se dividen en varios grupos regionales donde cada uno se siente muy unido a su tradición y hábitos locales (p.ej. Otavaleños, Saraguros, Salasacas, Cotopaxi). Fue justamente esta parte de la población la que constituía la base más importante en el proceso de formación de la nación ecuatoriana (mestiza), puesto que, como consecuencia de los procesos de asimilación, aculturación y misceginación, una parte de los indios perdía para siempre el contacto con su grupo étnico y pasaba a la categoría de la población mestiza.⁴

No obstante, al lado de los Quichua que constituyen el grupo indígena mayoritario, en el Ecuador viven grupos de indígenas selváticos, cuyo número asciende a cien mil, importantes, pese al número reducido de su población, puesto que ocupan grandes áreas de la Amazonia ricos en recursos naturales (petróleo). La lucha por el control de estas tierras, llevada contra las agendas estatales y compañías de explotación, hace que sean grupos de gran influencia. Emprenden además esfuerzos muy eficientes por mantener su identidad y sus territorios, y cabe destacar que su voz en este asunto es tomada en cuenta tanto a nivel nacional como internacional. Se puede enumerar aquí los nombres de los Shuar, Siona-Secoya, Kofán, Kayapa, Tsatchela (Colorado), Awa Kwaiker y Waorani, estos últimos los más aislados hasta hace poco.⁵

La última gran categoría etnoracial del Ecuador son los afroecuatorianos (alrededor de quinientos mil), es decir la población negra del Ecuador que vive en las tierras bajas de la costa y en

2. Los datos estadísticos ref. al número de población de los grupos étnicos y etnoraciales son usualmente de carácter estimativo y muy diversificados, dado que muy pocas veces se basan en los censos nacionales. Sin embargo, tampoco estos últimos proporcionan datos fidedignos, puesto que dependen de los criterios de etnicidad que se han aplicado y pueden entonces tanto reducir de manera significativa el tamaño de la población, como aumentarlo desmesuradamente. Véase: *The Cambridge Encyclopedia of Latin America and the Caribbean*, Cambridge 1992, Cambridge University Press, pp. 151-167; G. Knapp, *Geografía Quichua de la sierra del Ecuador*, Quito 1991, Ed. Abya Yala, pp. 7-30; R. Ruggiero (red.) *Ameryka Indianiska?*, Warszawa 1971, PWN, pp. 51-83.
3. Vistas las diferencias dialectales, el etnónimo Quechua es utilizado también en su variante: Quichua. Sin embargo, hoy esta última versión se utiliza para nombrar a los indígenas de los Andes ecuatorianos, para distinguirlos de los grupos emparentados del Perú y Bolivia a quienes se llama Quechua.
4. N. Sánchez-Albornoz, *The Population of Latin America. A History*, University of California Press, Berkeley 1974, pp. 254-262; M. Kairski, *Indígenas de la América Central y del Sur. Demografía, distribución y situación etno-cultural*. t. 1-2, Poznań-Warszawa 1999, UAM-CESLA.
5. J. Almeida Viñueza (ed.), *Identidades indias en el Ecuador contemporáneo*, Quito 1995, Ed. Abya Yala; M. Kairski, Una cultura simple en el mundo compuesto. Cultura waorani (Amazonia Ecuatoriana). Situación actual, problemas y perspectivas de su duración, *Etnologia Polona*, vol. 19: 1996.

algunos valles tropicales de la montaña cerca de la frontera con Colombia. Este grupo lo formaron los antiguos esclavos y refugiados de las plantaciones quienes, en parte, se han mezclado con la población india. Los afroecuatorianos, empujados al margen, han guardado muchos elementos de su cultura africana, como también un fuerte sentimiento de diferencia intensificado con los siempre vivos prejuicios racistas del contorno mestizo.

PRIMEROS PROYECTOS MULTICULTURALES

Los primeros que prestaron atención al problema indígena, como una cuestión difícil de unir a los ideales de la democracia y de la sociedad moderna, fueron los indigenistas, es decir los intelectuales latinoamericanos (escritores, artistas, científicos, políticos, activistas) que se mostraron preocupados por el hecho de que grandes grupos de la sociedad nacional viven a su margen, están privados de los logros civilizadores del país y no participan en la creación del tejido de la nación que se está formando. Subrayaban también la situación de la desigualdad de la población nativa, sometida a una explotación endocolonial y viviendo por esta razón en la miseria y el atraso.

El indigenismo, como una corriente intelectual y social, nació en la sociedad criollo-mestiza a finales del siglo XIX y en gran medida moldeaba su relación (siempre muy ambigua) frente a los indios. Por un lado, mediante un mejor conocimiento y reconocimiento de la tradición indígena, los indigenistas emprendieron grandes esfuerzos para acercar la cultura nativa al curso principal de la sociedad nacional y para llenar en parte el abismo que dividía estos dos mundos étnicos y, por otro lado, pretendían eliminar los prejuicios y estereotipos que presentaban a los indios en una luz desventajosa, y además, exhortaban al trabajo orgánico en favor de eliminar el atraso y aumentar el nivel de vida de la población nativa.⁶

Ambos postulados estaban dirigidos hacia una sola finalidad, a saber hacia incluir a los indios en la sociedad nacional (mestizo-criolla), lo cual permitiría conseguir la integración de la población nativa con el curso principal de la sociedad, el carácter de la cual se hacía cada vez más compacto y homogéneo. Sin embargo, en el fondo el objetivo de los indigenistas no era conservar el carácter étnico individual de la población nativa, sino dejar que se absorbiera en la sociedad nacional, empleando allí también ciertos aportes culturales indígenas para formar una especificidad propia a la cultura nacional. Las concepciones indigenistas pretendían utilizar los elementos precolombinos, la tradición popular indígena y los logros civilizadores de tal manera que se dejaran ensamblar en el conjunto sincrético de la cultura ecuatoriana en vía de formación, en donde los componentes serían, todos juntos, los contenidos indígenas (que se referirían más que nada al pasado), elementos ibéricos aportados por los colonos europeos, como también las tradiciones heroicas de las luchas independentistas llevadas por los padres-fundadores de la república. En realidad, dichos proyectos indigenistas no tenían mucho que ver con la idea de la pluriculturalidad, ya que su objetivo era eliminar la diversidad y juntar los grupos nativos con el curso principal, de

6. B. Muratoria (ed.), *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, Siglos XIX y XX*, Ed. FLACSO, Quito 1994; S. Moreno Yañez, *Antropología ecuatoriana. Pasado y presente*, Ed. Edigufas, Quito 1992.

acuerdo al principio de asimilación. Por otra parte, preparaban el terreno para las soluciones de hoy, despertando e inspirando sin duda las primeras generaciones de activistas indígenas y creando en ciertos círculos de la sociedad ecuatoriana una atmósfera favorable para los indios.

HACIA LA ACEPTACIÓN DE LA PLURICULTURALIDAD

El despertar progresivo de la población indígena del Ecuador, bajo la influencia de los lemas propagados por los partidos políticos y organizaciones izquierdistas, por las agrupaciones indigenistas y asociaciones religiosas, era sin lugar a duda vinculado con un progresivo ascenso civilizador de los indios, con el nivel de educación y material cada vez más alto, con la formación de las élites indígenas y de los círculos sociales, cercanos a las clases medias, limitados en sus dimensiones pero ya visibles, y vinculados también con las migraciones interiores e internacionales. Todos estos factores han cambiado completamente la posición de la población indígena que ha comenzado a percibir su situación social y étnica como altamente injusta y por ende ha comenzado a buscar nuevas soluciones satisfactorias en espera de que le traigan una suerte mejor. Era, por un lado, una actividad llevada en favor del etnodesarrollo y, por el otro, una actividad que tenía por objetivo eliminar la actual „política de exclusión” y sustituirla por la „política de inclusión” de los indios en la sociedad civil a todos sus niveles. Su ayuda allí no tenía que ser la ideología indigenista (es decir, una integración suave y progresiva), ni tampoco los lemas izquierdistas (de eliminar, por medio de la lucha de clases, la desigualdad ante la ley del indio explotado) sino, más que nada, una nueva política de identidad (*new politics of identity*) y una política cultural de diferenciación (*cultural politics of difference*) la cual, a partir de los años 80, se dejó conocer, no sólo en América Latina, como un arma eficaz de los grupos minoristas en su lucha por el derecho de guardar carácter individual.⁷ El objetivo de este tipo de estrategia es construir una sociedad democrática no sólo en el sentido de respetar los derechos civiles, sino también una sociedad que respetara los principios de la pluriculturalidad y las reglas del pluralismo étnico. Los anteriores proyectos proteccionistas que decidían la suerte de los indios fuera de su medio nativo fueron decididamente rechazados y las organizaciones indígenas tomaron el timón en sus manos, demostrando en varias oportunidades que sus acciones pueden ser cada vez más eficaces.

Un papel muy importante han jugado allí las asociaciones y organizaciones indígenas que a partir de los años 80 comenzaron a crearse a todos los niveles. Con el tiempo se unían unas con otras, lo que llevó al final a la formación de una red de federaciones regionales que coordinaban la actividad encabezada por la CONAIE (Confederación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador) que pretende desempeñar el papel de un representante nacional de los intereses indígenas frente a la administración gubernamental. Estas organizaciones indígenas (de autonomía local, económicas, de educación, religiosas, culturales) son hoy día la mejor prueba de los importantes cambios

7. Ch. R. Hale, Cultural politics of identity in Latin America, *Annual Review of Anthropology*, vol. 26:1997, pp. 567-590.

8. *Indios. Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*, Quito 1992, Ed. Abya Yala, pp. 373-417; *Pueblos indios, estado y derecho*, Quito 1992, Corporación Editora Nacional.

que tuvieron lugar en la mentalidad de los indios quienes, partiendo de su situación de población nativa, oprimida, marginalizada y privada de voz, comienzan a ser uno de los sujetos de la vida política y social del país, pretendiendo cumplir el papel de un interlocutor importante e imposible de ser omitido en todos los debates referentes a los problemas claves vigentes para el país y para el futuro de la nación.⁸

Los estimulantes en la formación de este nuevo movimiento indígena, no sólo en el Ecuador sino también en otros países de América Latina, fueron tales eventos internacionales como la conferencia de Barbados (1971), en la que por primera vez se constató explícitamente que en los asuntos indígenas son ellos mismos quienes deberían tomar voz, ya que tienen allí todos sus derechos naturales de los que no se les puede privar. Otro paso importante fueron las protestas espectaculares de los medios nativos que se habían opuesto una celebración solemne del aniversario del „descubrimiento de América por Cristóbal Colón” (1992), indicando las relaciones muy estrechas entre la fecha del llamado „descubrimiento” y el etnocidio y cautivo de los indios, como también entre la misma y la trágica suerte que experimentaron los „primeros americanos” durante los últimos cinco siglos.

Otro evento significativo para este proceso fue el levantamiento de los indios ecuatorianos en 1990, cuando por primera vez en la historia del país los indígenas mostraron su fuerza, organización y determinación, paralizando eficazmente todas las carreteras y demostrando a las autoridades que son un grupo significativo de la sociedad nacional, un grupo que hay que tomar en consideración y cuyos intereses no pueden ser ignorados impunemente.⁹ En este registro de eventos importantes que activaban a los medios nativos del Ecuador hay que mencionar también las elecciones parlamentarias y locales de 1996, durante las cuales una nueva formación política: „Movimiento de la Unidad Plurinacional Pachakutic - Nuevo País” que representaba a la vez las organizaciones indígenas y los grupos políticos favorables para éstas, tuvo un gran éxito.¹⁰

En el mundo actual marcado con el sello de los procesos de globalización, un papel importantísimo en la activación del movimiento étnico entre todos los grupos nativos, que incluyen por supuesto también a los grupos indios, lo desempeñan los contactos internacionales gracias a los cuales los ejemplos de una actividad eficaz y las nuevas ideas de lucha por los derechos, elaborados en un país o una región, ganan muy rápido renombre y son asimilados por grupos que viven también en otros continentes, grupos que hasta hace poco eran tratados como sociedades casi aisladas. Es con ello se explica hoy una extraordinaria coincidencia de su contenido y de las actividades étnicas, a pesar de las fronteras, distancias y diferencias que existen entre los contextos culturales.

En el caso del Ecuador los cambios en la ideología de las élites indígenas han tenido lugar gracias a:

1. la influencia de la actuación de varios tipos de centros neoindígenas (misiones cristianas,

9. S. Moreno Yañez, J. Figueroa, *El levantamiento indígena del Inti Raymi de 1990*, Quito 1992, Ed. Feso-Abya Yala; *Sismo étnico en el Ecuador. Varias perspectivas*, Quito 1993, Ed. CEDIME - Abya Yala.

10. *Por el camino del arco iris. Ensayos y testimonios*, Quito 1996, Ed. ALAI.

- grupos de intelectuales, activistas sociales y de educación);
2. la intensificación de contactos y el intercambio de experiencia entre varias organizaciones indias y afroamericanas en todo el continente, lo que es muestra del movimiento indígena panamericano y del movimiento panafroamericano;
 3. la influencia de varias organizaciones de ayuda de tipo no gubernamental (sobre todo europeas) que actúan en el territorio del Ecuador;
 4. la presión de los organismos internacionales, tales como la O.N.U. y sus filiales especializadas, o la O.E.A. (Organización de los Estados Americanos);
 5. los contactos con otros grupos nativos (no indios) de otros continentes, que tienen grandes logros en su actividad en favor de la reivindicación de los territorios y derechos perdidos, p.ej. con los aborígenes de Australia o los maoríes de Nueva Zelanda.

Las transformaciones modernizadoras en el estilo de vida que se observan en los medios indios y en la actividad de las organizaciones nativas y de sus élites, han llevado a grandes modificaciones en los programas de la reforma étnica postulados por los indios. Últimamente, su consciencia referente a la diferenciación étnica, se ha reforzado bastante, además ha aumentado el rango de las organizaciones que tratan de utilizar al máximo todos los medios legales y otros que les sean accesibles y capaces de apoyar sus pretensiones, aparecen, lanzados por estas organizaciones, cada vez con más frecuencia, postulados de modificar la legislación, incluso la constitución, se desarrolla la actividad de los grupos de presión y las acciones de protesta, poco a poco se está formando una ideología nativista que recurre tanto a la historia mítica precolombina, como a la visión indígena del mundo (cosmovisión) adaptada en el estilo romántico, son llevadas a cabo acciones de reivindicación de las tierras y territorios perdidos, se trata además, cada vez más frecuentemente, de garantizar a la población nativa una autonomía no sólo cultural sino también legal y una participación más amplia en la vida política del país.

De este modo se formó en el Ecuador una atmósfera favorable que al mismo tiempo ejerce por abajo una presión en pro de los principios de la pluriculturalidad. La aceptación de la estructura étnica pluricultural del Ecuador obliga a poner en marcha sucesivamente los principios de la pluriculturalidad, siendo los mismos los principios democráticos que garanticen a cada grupo unas condiciones de desarrollo iguales. Sin embargo, la aceptación de dichos principios causa la necesidad de reformular la definición actual de la nación ecuatoriana la cual no puede seguir siendo una comunidad acaparada sola y únicamente por los círculos mestizo-criollos. Esta nueva situación en la cual se han encontrado repentinamente los habitantes del Ecuador, y sobre todo los no-indígenas, causa varias perplejidades y frustraciones, acentuadas fuertemente en la situación de conflictos entre las tradiciones diferentes y pretensiones de varios grupos por los mismos símbolos y mitos.¹¹

11. A. Posern-Zieliński, La fiesta del Yamor. Etnicidad, tradición y conflictos étnicos en Otavalo, Ecuador, en: K. Koonings, P. Silvia *Construcciones étnicas y dinámica sociocultural en América Latina*, Quito 1999, Ed. Abya Yala, pp. 107-124.

TRÍADA MULTICULTURAL:

- EL PRINCIPIO DE LA PLURICULTURALIDAD

El Ecuador se ha vuelto uno de los primeros países de América Latina en donde, bajo la influencia de los procesos señalados arriba, fueron introducidas a la legislación importantes modificaciones en favor de promover la pluriculturalidad. La constitución ecuatoriana define explícitamente el carácter del país como el que respeta el principio de la pluriculturalidad. Lo mismo significa muy en breve dos cosas:

1. confirma el pluralismo cultural de la sociedad ecuatoriana dividida en varias culturas etnoregionales,
2. garantiza, con la autoridad de la ley de carácter constitucional, el derecho de cada grupo a cultivar su propia tradición, cultura, lengua y forma de vida.

En este contexto vale la pena reflexionar qué significa este principio de la pluriculturalidad para un grupo hasta ahora hegemónico, es decir para la corriente principal de la sociedad nacional, criollo-mestiza.

1. Resulta de él la necesidad de reconocer todas las demás culturas, equivalentes respecto a la cultura hasta ahora dominante y percibida por los indios en vía de aculturación, como modelo a imitar.
2. La nueva filosofía étnica exige no solamente la necesidad de tolerar la multiplicidad de las culturas, sino que también postula crear para ellas unas buenas condiciones de desarrollo.
3. La consecuencia de esta hipótesis tiene que ser la concesión para realizar en la vida pública diferentes modelos de cultura.
4. Resulta de este principio también la necesidad de abandonar los anteriores programas de aculturación, que usualmente se escondían so capa de modernización y propagación del progreso civilizador.
5. Evoca la necesidad de reformular a fondo la visión de su propia cultura (mestizo-criolla) la cual, de un día para el otro, en confrontación con otras culturas, resultó ser una cultura híbrida, no suficientemente atractiva, compuesta de contenidos agrupados de manera sincrética que incluyen además varios elementos prestados de los indios. En esta nueva situación dichos préstamos no cumplen con sus funciones simbólicas etno-identificadoras y, sobre todo, si se toma en consideración el proceso de „desindigenización” de esta cultura que, por un lado, es efecto de las presiones y protestas de los activistas nativos que se oponen a la „folklorización” impune de la tradición indígena y, por otro, resulta de la influencia cada vez más amplia de los principios de la „corrección política”.¹²

También para la población indígena y afroecuatoriana el principio de la pluriculturalidad ha

12. *Los indios y el estado-país. Pluriculturalidad y multiétnicidad en el Ecuador: contribuciones al debate*, Quito 1993, Ed. Abya Yala; J.M. Arguedas, *Formación de una cultura nacional indoamericana*, México 1977, Ed. Siglo XXI.

introducido grandes cambios:

1. Refuerza las tendencias que favorecen la creación, casi en el acto, de su propia tradición étnica en el espíritu de la tradición inventada para el uso corriente (*invented tradition*).
2. Permite revalorizar y revitalizar su propio patrimonio cultural, acaparado en parte por los mestizos quienes traen a la memoria los logros civilizadores de los habitantes precolombinos de los Andes o los someten a una despreciación en lo que se refiere a la llamada cultura popular, vista la posición de los indios similar a la de los campesinos (muy baja).
3. Permite „defolklorizar” su propia tradición, la cual, reducida a menudo a un atractivo turístico o regional, debería convertirse ahora en un valor interno del grupo de sus portadores. Dentro de este proceso tiene lugar p.ej. la revalorización del traje folklórico y de otros símbolos étnicos, como el peinado (p.ej. el pelo largo trenzado de los hombres de Otavalo); crece además la convicción de que el renacimiento de un „auténtico” folklore indígena pueda crear una oportunidad para el desarrollo turístico de varias sociedades locales nativas.
4. Además, crea una oportunidad de reestructurar y reconstruir la visión de su propio pasado (recuperación del pasado), indispensable para una educación étnica de la joven generación de los indios, y también de eliminar las consecuencias sobrepuestas de la privación endocolonial (eliminación del aún fuerte sentimiento de inferioridad y convicción de un valor muy bajo de sus propias cultura e historia).
5. Permite también intensificar la influencia de la visión nativa del mundo (cosmovisión) en su propio medio ambiente, como una alternativa autóctona frente a la ideología dominante ibero-cristiana, ajena a la tradición nativa. En esta corriente de cambios hay que mencionar fenómenos tales como la creación de un movimiento neoshamánico, el renacimiento de las religiones indígenas, los esfuerzos que tienden a elaborar una teología indígena y difundir la medicina popular que se sirve de los medios y experiencia de los curanderos indios.
6. Permite regresar, en una medida mucho más amplia que hasta ahora, a promover la concepción de la educación bilingüe y bicultural, como también a poner en marcha los medios de comunicación propios (sobre todo las radioemisoras) que vigilen la divulgación de los contenidos étnicos.

En su práctica social y legal, el principio de la pluriculturalidad ecuatoriano comentado aquí presenta también algunos puntos débiles. Vamos a enumerar los más importantes:

1. Dicho principio sigue siendo más visible en la esfera de declaraciones verbales que en la práctica de la vida diaria;
2. Las declaraciones pluriculturalistas, que a menudo toman forma de un discurso que respeta los principios de la corrección política, tapan en realidad la siempre vigente dominación de la cultura criollo-mestiza y crean una coartada para su intoleración frente a

otras culturas.

3. El principio de la pluriculturalidad resuena demasiado débil en los medios indígenas, sobre todo vistas sus élites nativas muy poco numerosas, más que todo en el campo de la cultura (dominan los activistas políticos y quienes han tenido un éxito económico).
4. Estos principios son puestos en marcha más a nivel local que a nivel nacional y de grandes centros urbanos, y sobre todo allí donde la participación proporcional de la población indígena es importante.

La idea de pluriculturalidad, en su variante ecuatoriana, proclama un principio que puede ser resumido en la tesis, de acuerdo a la cual hay que construir una nueva comunidad civil en forma de una sola nación (política) que se desarrollaría dentro de los límites de la república, pero a la vez una nación compuesta por varias culturas étnicas. En esta situación, la cultura mestiza, que siendo dominante se apoderaba del derecho de ser cultura nacional (con sus variantes regionales), se vio degradada a la fuerza a la posición de sólo una entre varias culturas que forman el mosaico cultural de la sociedad ecuatoriana. Simultáneamente, las culturas indígenas, marginalizadas hasta hace poco, condenadas a una inevitable aculturación - o mejor dicho a la deculturación - han llegado hoy a ser un sector importante de la corriente nacional a tramos múltiples, ofreciéndole, junto a otras partes interesadas del proceso, su precioso, porque radicado en la tradición autóctona, aporte.

TRÍADA MULTICULTURAL:

- EL PRINCIPIO DE LA PLURIETNICIDAD

Otro principio innovador introducido en la constitución de la república, al lado de la pluriculturalidad, es la consigna de la multiétnicidad del país.

1. Señala que el Ecuador es patria de varios grupos étnicos y por eso tiene carácter pluriétnico.
2. Sanciona positivamente este estado de cosas aceptando el derecho de cada grupo étnico a existir, desarrollar su identidad y respetar la representación político-administrativa elegida por él mismo.

Al igual como lo hemos hecho arriba, reflexionemos qué es lo que puede, en realidad, representar este principio para cada una de las partes. A saber, para los mestizos (y criollos) ecuatorianos significa lo siguiente:

1. La necesidad de abandonar la idea actual de una nación étnica (es decir mestizo-criolla) como dominante, respecto a los grupos étnicos (nativos) marginalizados que no tienen influencia sobre el curso de los acontecimientos en el país.
2. Resulta de este principio la necesidad de aceptar la existencia real y legal en el país de grupos étnicos que juntos forman una sociedad nacional en el sentido político.
3. Dicho principio genera la necesidad de sincronizar los intereses nacionales generales con intereses de cada uno de los grupos étnicos lo cual, por no haber sido indispensable, antes no tenía lugar.

4. El principio de la pluriethnicidad favorece la aceptación de aquellas soluciones legales que respeten no sólo la ley positiva (es decir sacada de la tradición legislativa europea, con ciertas particularidades ecuatorianas) sino que tomen en consideración los derechos consuetudinarios (étnicos) locales reconocidos por cada uno de los grupos y tratados como un importante mecanismo regulador del orden social, en los límites que permitan mantener estos sistemas legales como no contradictorios, respetando al mismo tiempo la tradición étnica cuando sea necesario solucionar los litigios y conflictos locales.
5. Este principio crea por primera vez la oportunidad de mirar su propio grupo criollo-mestizo de una perspectiva algo distinta, de verlo como uno de los sectores étnicos, importante pero no único, sectores que crean en común la nación pluralista ecuatoriana, obligada a entrar en acuerdos y convenir con los demás miembros de una misma comunidad que es el estado, y obligada a acceder de nuevo a la búsqueda de otros determinantes de identidad, puesto que los anteriores resultaron no sólo defectivos sino además insatisfactorios.

Para los indios, por su parte, el principio de la pluriethnicidad significa:

1. Incorporar a los grupos nativos en el recinto de la vida del país y reconocer su subjetividad, o sea eliminar su situación de grupos marginados, noción que se les atribuía hasta ahora, es decir la de los grupos privados de leyes iguales y tratados de manera paternalista.
2. Este principio posibilita a los grupos nativos reivindicar legal y administrativamente sus derechos y les permite organizar acciones de protesta dirigidas contra la perduración de la desigualdad e injusticia.
3. Los grupos nativos pueden ahora, mediante sus organizaciones y sus representantes, presentar sus intereses vitales en foros locales, regionales, nacionales y hasta internacionales.
4. Los grupos nativos adquieren, de acuerdo a la ley, los derechos de convocar sus propios órganos de autogobernación, con sus propias formas de administración local y sus propias soluciones legales, conformes al sistema cultural que ellos mismos respeten.
5. Se les concede el derecho de poseer tierras cultivables en común, es decir en forma de comunidades indígenas, como también, en el territorio de la Amazonia, de poseer territorios tribales reconocidos de territorios étnicos, excluidos de transacciones públicas.
6. También se concede a estos grupos el derecho de continuar su propio estilo de vida, sin que haya injerencia exterior en los asuntos de tradición, cultura o costumbres.
7. Se reconoce motivado prestarles ayuda con la finalidad de apoyar el etnodesarrollo que consiste por el momento en recuperar el retraso civilizatorio, mediante la modernización de la vida, el desarrollo de la infraestructura, la profundización de la educación y la promoción de la iniciativa.

Esta forma decretada de cómo entender la multiethnicidad es hoy día obviamente nada más que un conjunto de postulados, muy poco llevados a la práctica, sin embargo este cuerpo de directivas

puede servir como un modelo de relaciones interétnicas ideales al cual siempre se puede hacer referencia en caso de necesidad, para, poco a poco, cumplir con sus mensajes. De esta manera el principio de la polietnicidad modifica progresivamente el modelo de la sociedad ecuatoriana, transformándola potencialmente en una nación pluralista (política) compuesta por varios grupos étnicos, unos más grandes y otros más pequeños. Cada uno de estos sectores étnicos mantiene su especificidad etnocultural, mientras que todos ellos están unidos por un conjunto común de instituciones administrativo-políticas, educativas y por un sistema económico general a nivel nacional. De esta manera, el modelo en cuestión comienza a parecerse un poco a las soluciones conocidas de los Estados Unidos donde el nivel de existencia de varios grupos étnicos que disponen de su propio espacio de expresión está subordinado a las instituciones que vigilan la unidad y compacidad territorial del país, aceptando ampliamente la nación pluralista, mas concentrada alrededor de los valores supraétnicos compartidos por todos.¹⁴

TRÍADA MULTICULTURAL:

- EL PRINCIPIO DE LA PLURINACIONALIDAD

El tercer principio, hasta ahora lanzado únicamente por la población indígena del Ecuador, es un postulado que exige introducir en la constitución una declaración que constatare el carácter plurinacional del país. Si bien dos principios comentados arriba (el de la pluriculturalidad y de la pluriétnicidad) han sido aceptados con bastante facilidad por la legislatura y por la sociedad mestizo-criolla, entonces este tercer postulado indígena tropezó con una fuerte oposición de casi todos los círculos sociales de la principal corriente actual, incluyendo a los políticos, antropólogos; sociólogos y hasta quienes podrían ser considerados amigos de los indios y partidarios de la pluriculturalidad. Como resultado de estas obstrucciones, en la constitución del Ecuador sólo aparece la fórmula de un estado pluricultural y pluriétnico. Entretanto, un punto clave del programa de reformas políticas postuladas para el país, presentado por las organizaciones y líderes indígenas, se ha hecho el postulado de completar dicha fórmula con un principio que confirmase el carácter plurinacional del estado (su plurinacionalidad), principio que en el sentido jurídico va mucho más lejos y por esta razón es tratado por los opositores como fuente de un potencial peligro para la unidad del país.

El sector mestizo-criollo, rechazando este postulado, arguye que su aprobación llevaría a constituir un estado federativo. Lo mismo significaría el final de la unidad nacional, en el sentido político, en favor de la fórmula „un país - varias naciones, o nacionalidades”. Más importante es hoy, según quienes se oponen a la concepción de la plurinacionalidad, mantener la unidad del país/nación, la cual sería expuesta al peligro si se llevara a la práctica el modelo de un estado plurinacional. Por ello mismo, refiriéndose a los grupos indígenas, en la mayoría de los documen-

14. L. H. Fuchs, *The American Kaleidoscope. Race, Ethnicity, and the Civic Culture*, Wesleyan University Press, Hanover, NH 1990.

tos oficiales (gubernamentales) no se emplea el término „nación”, preferida por estos grupos, o „nacionalidad”, sino que se los determina como „pueblos indígenas” o „pueblos tribales”, tratando estas unidades como grupos étnicos de carácter minoritario que forman sectores en el estado poliétnico, sancionados con la ley.

No obstante, los activistas indígenas presentan una propuesta diferente. Se sirven constantemente del término „nacionalidades indias”. Consideran que la introducción del principio de la pluriculturalidad y de la pluriétnicidad no ha cambiado mucho la situación de los indios y que cumple más bien el rol de una capa cómoda para el sector dominante mestizo-criollo, empleada con la finalidad de seguir manteniendo a la población indígena al margen del curso principal de la vida en el país. Por esto mismo postulan, como condición indispensable de las profundas reformas en el futuro, que se adopte el tercer postulado del marco de la tríada de principios de la pluriculturalidad, es decir la idea de un estado plurinacional. Consideran que la promoción legal y política del hasta ahora grupo étnico a la categoría de „nacionalidad” o aun „nación”, sería de importancia fundamental para mejorar la situación de los indios, y sobre todo, para que las organizaciones nativas de autogestión, en el territorio que queda bajo su control, funcionen mejor. En otros términos, dichos postulados tienden a una autonomía territorial, al control de los recursos naturales que se encuentran en esas zonas, a una autodeterminación política y al autogobierno. Al mismo tiempo la parte indígena desmiente el miedo de la sociedad mestizo-criolla en cuanto a un potencial peligro para la compacidad del estado, acentuando su voluntad de coexistir dentro de la república y rechazando decididamente la idea de construir „un estado dentro del estado”. A menudo, para confirmar sus argumentos, recurren al modelo español donde la autonomía de las regiones y nacionalidades (como en el caso de Cataluña, Galicia y el País Vasco) queda en armonía con las reglas de la unidad territorial del estado.

EVOLUCIÓN DE LOS MODELOS PLURICULTURALES

Para terminar estas observaciones vale la pena dedicar unos instantes a la reflexión sobre la evolución de los modelos del estado, de la nación y de las relaciones interétnicas en el contexto de los proyectos de pluriculturalidad introducidos y postulados en el Ecuador. Ocupémonos primero del modelo actual que se podría definir como asimilador y excluyente pluriculturalidad a la vez. Su base es una nación política con el núcleo formado por el sector criollo-mestizo el cual se considera una emanación de la nación ecuatoriana y mantiene su papel dominante, dada su posición en la clase alta y media. Alrededor de este núcleo oscilan los grupos nativos de las zonas montañosas, socialmente marginalizados, las sociedades indígenas de la Amazonia, marginalizadas territorialmente, como también los afroecuatorianos sometidos a una marginalización social, territorial y racial simultáneamente. Todos estos grupos de periferia son poco a poco absorbidos en la corriente general como consecuencia de los procesos de aculturación y asimilación, estos últimos unidos al desarrollo de la educación y ascenso social y civilizador de las clases más pobres. Este modelo es la continuación de los modelos poscoloniales, donde los grupos etnoraciales ocupan los puestos bien definidos dentro de la sociedad estratificada cuya estabilidad se mantiene debido a los

estereotipos racistas, los prejuicios sociales y la convicción de la superioridad de unos grupos sobre los otros.

Dicho modelo es hoy poco a poco rechazado y sustituido por el modelo, llamémoslo, de integración y pluralismo. Sus metas características son: limitar la dominación del sector criollo-mestizo, ganar un nuevo terreno en la vida social, administrativa, intelectual, económica y política del país por los grupos marginalizados, suprimir progresivamente la asimetría en las relaciones interétnicas y tender a eliminar las consecuencias de su larga marginalización. Se pretende que las divisiones etnoraciales dejen de ser un indicador de la situación y posición social según el cual un indio es percibido como campesino, pobre, bruto. En la lucha contra estos estereotipos se demuestra su parcialidad y nocividad. Simultáneamente tiene lugar una subjetivización de los grupos antes dominados e inhabilitados que hoy comienzan a hablar con su propia voz y en su propio nombre, rechazando la mediación de toda clase de indigenistas. En consecuencia se tiende a que los ecuatorianos sean una nación política compuesta por sectores etnoculturales iguales ante la ley y cuya coexistencia sea regulada por medio de los principios de la pluriculturalidad y de la pluriétnicidad. Su continuación armónica podría ser posible gracias a que cada grupo conserve y cultive su identidad étnica, a que cada uno de ellos mantenga el carácter individual de su cultura, con, simultáneamente, una plena participación en la vida del país, entre otros en los programas del etnodesarrollo que promuevan la modernización y ascenso civilizador de todas las comunidades. De esta manera se formaría el modelo de un estado-nación uniforme, aunque compuesto por varios grupos etnoculturales y etnoraciales.¹⁵

El tercer modelo que valdría la pena mencionar aquí es el modelo postulado por la parte indígena, de carácter decididamente federativo-pluricultural. Está formado en base a la idea de un estado que respete el principio del pluralismo político, idea expresada por una autonomía político-territorial de los grupos étnicos llevados al rango de „naciones” o „nacionalidades”. En este caso la pluriculturalidad se entrelazaría directamente con la coexistencia multinacional de todas las agrupaciones que dispongan en un grado importante de autonomía propia en la esfera de administración local y en el control de los recursos naturales, y que tengan también una gran influencia en la formación de la política del gobierno central el cual debería vigilar para mantener el equilibrio entre las tendencias particulares de cada una de las „naciones” y los intereses del país como una integridad.

La discusión sobre el lugar de los indígenas en la estructura del país y de la nación sigue su curso y a cada rato es sometida a nuevas pruebas, en particular cuando en el Ecuador tiene lugar una crisis u otro momento culminante de la política. Allí, cada vez con más fuerza, se hace visible el papel primordial de la población indígena y de sus representantes políticos. De esta manera el diálogo entre las autoridades y la sociedad, que usualmente se refiere a las cuestiones económicas

15. Ese tema es comentado más ampliamente por J. Barriga en su tesis doctoral titulada: *Del indigenismo al indianismo: proceso de transformación del concepto de indianidad en el actual Ecuador*, Poznań 1998 (Biblioteca del Instituto de Etnología y Antropología Cultural UAM). Allí mismo, en los anexos, se encuentran fragmentos de los documentos y leyes ecuatorianos importantes para el debate sobre la pluriculturalidad.

muy corrientes, se entrelaza con el discurso sobre el futuro de la nación y sobre el lugar que ocupa en ella la población nativa. Este proceso está constantemente en el estado de formación (*in statu nascendi*) y sería difícil prever su continuación, donde la prueba es el desarrollo diferente de los acontecimientos en el Ecuador, Perú y Bolivia, es decir en tres países con una tradición cultural y un fondo histórico muy parecidos. En una cosa no cabe lugar a duda: que el una vez iniciado proceso de emancipación de la población nativa y de su politización no se debilitará en el futuro más próximo y que estará cada vez más presente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA VINUEZA José, (ed.), 1995, *Identidades indias en el Ecuador contemporáneo*, Ediciones Abya Yala, Quito.
- ARGUEDAS José M., 1977, *Formación de una cultura nacional indoamericana*, Edición Siglo XXI, México.
- BARRIGA BEDOYA Jorge, 1998, *Del indigenismo al indianismo. Proceso de transformación del concepto de indianidad en el actual Ecuador*, Tesis de doctorado, UAM, Poznań
- The Cambridge Encyclopedia of Latin America and the Caribbean*, 1992, Cambridge University Press, Cambridge.
- FUCHS Lawrence H., 1990, *The American Kaleidoscope. Race, Ethnicity, and the Civic Culture*, Wesleyan University Press, Hanover, NH.
- HALE Charles R., 1997, Cultural Politics of Identity in Latin America, en: *Annual Review of Anthropology* 26.
- Indios. Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*, Ediciones Abya Yala, Quito.
- Los indios y el estado-país. Pluriculturalidad y multiétnicidad en el Ecuador. Contribuciones al debate*, 1993, Ediciones Abya Yala, Quito.
- KAIRSKI Mariusz, 1996, Una cultura simple en el mundo compuesto. Cultura waorani (Amazonia Ecuatoriana). Situación actual, problemas y perspectivas de su duración, en: *Etnología Polona* 19.
- KAIRSKI Mariusz, 1998, *La actual situación etno-cultural de los grupos etno-lingüísticos nativos de América del Sur*, tomos 1-2, Ediciones Abya Yala y UAM, Quito
- KAIRSKI Mariusz, 1999, *Indianie Ameryki Środkowej i Południowej. Demografia, rozmieszczenie, sytuacja etnokulturowa*, tomos 1-2, Ediciones UAM - CESLA, Poznań - Varsovia
- KNAPP Gregory, 1991, *Geografía quichua de la sierra del Ecuador*, Ediciones Abya-Yala, Quito.
- MORENO YÁÑEZ Segundo, 1992a, *El levantamiento indígena del Inti Raymi de 1990*, Ediciones Feso y Abya Yala, Quito.
- MORENO YÁÑEZ Segundo, 1992b, *Antropología ecuatoriana. Pasado y presente*, Ediciones Ediguías, Quito.
- MURATORIA Blanca, (ed.) 1994, *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos. Siglos XIX y XX*, Ediciones FLACSO, Quito.
- Por el camino del arco iris. Ensayos y testimonios*, 1996, Ediciones ALAI, Quito.
- POSERN-ZIELIŃSKI Aleksander, 1999, La fiesta del Yamor. Etnicidad, tradición y conflictos étnicos en Otavalo, Ecuador, en: Koonings K., Silva P (eds.) *Construcciones étnicas y dinámica sociocultural en América Latina*, Ediciones Aby Yala, Quito.
- Pueblos indios, estado y derecho*, 1992, Corporación Editora Nacional, Quito.
- RUGGIERO Romano (ed.), 1971, *Ameryka indiańska?*, PWN, Varsovia (traducción al polaco del capítulo "Définitions et données préliminaires" del libro „Les populations aborigènes. Conditions de vie et de travail des populations autochtones des pays indépendants”, Genève 1953).
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ Nicolas, 1974, *The Population of Latin America. A History*, University of California Press, Berkeley.
- Sismo étnico en el Ecuador. Varias perspectivas*, 1993, Ediciones CEDIME y Abya Yala, Quito.